

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**El proyecto nuclear israelí; ventajas y retos en el siglo XXI**  
**Proyecto de investigación**

**Wilson Andrés Lozano Haro**

**Relaciones Internacionales**

**Trabajo de titulación presentado como requisito para la obtención del título**  
**de Licenciado en Relaciones Internacionales**

Quito, 25 de abril de 2019

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**  
**COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y**  
**HUMANIDADES**

**HOJA DE CALIFICACIÓN DE**  
**TRABAJO DE TITULACIÓN**

**El proyecto nuclear israelí; ventajas y retos en el siglo XXI**

**Wilson Andrés Lozano Haro**

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico: Carlos Espinosa Fernández De Córdoba, Ph.D.

Firma del profesor:

---

Quito, 25 de abril de 2019

## Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:	_____
Nombres y apellidos:	Wilson Andrés Lozano Haro
Código:	00130194
Cédula de Identidad:	0604208280
Lugar y fecha:	Quito, 25 de abril de 2019

## RESUMEN

Desde el final de la Guerra Fría, Oriente Medio se ha afianzado como una de las zonas más conflictivas del planeta. Buena parte de esas tensiones están motivadas por Israel, el pequeño y convulso país nacido apenas en 1948 que se atrevió a retar al exclusivo club de las potencias nucleares al desarrollar su propio arsenal apenas unas décadas después de su nacimiento. Desde sus albores el contexto global, la posición de la comunidad internacional hacia la proliferación y hasta las amenazas del propio Israel han cambiado. Es por ello, que resulta primordial preguntarse cuáles son las ventajas y los retos que este enfrenta desde una visión política y militar en pleno siglo XXI. Durante tres capítulos se argumenta cómo las condiciones de seguridad únicas de Israel se conjugan con la doctrina, las ambiciones nucleares de los Estados vecinos y otros factores para crear un contexto único alrededor de su programa nuclear. Todo esto con el fin de dilucidar si este sigue siendo un activo valioso para la defensa de Israel o por el contrario se ha convertido en una amenaza que genera más peligros que beneficios.

Palabras clave: Israel, armas nucleares, disuasión, Oriente Medio, Opacidad Nuclear, Opción Sansón

## **ABSTRACT**

Since the end of the Cold War, the Middle East has established itself as one of the most conflictive areas on the planet. Much of these tensions are motivated by Israel, the small and troubled country born just in 1948 that dared to challenge the exclusive club of the nuclear powers to develop their own arsenal just a few decades after his birth. Since its inception, the global context, the position of the international community towards proliferation and even the threats of Israel itself have changed. That is why it is essential to ask what are the advantages and challenges that it faces from a political and military vision in the 21st century. During three chapters, it is argued how Israel's unique security conditions are combined with the doctrine, the nuclear ambitions of neighboring states and other factors to create a unique context around its nuclear program. All this in order to clarify whether this remains a valuable asset for the defense of Israel or on the contrary it has become a threat that generate more dangers than benefits.

Keywords: Israel, nuclear weapons, deterrence, Middle East, Nuclear Opacity, Samson Option

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>1.1 ¿Excepcionalísimo de seguridad israelí o respuesta irracional? .....</b>	<b>10</b>
<b>1.2 El proyecto nuclear israelí.....</b>	<b>15</b>
<b>CAPÍTULO 2: VENTAJAS Y RETOS POLÍTICOS DEL PROGRAMA NUCLEAR ISRAELÍ .....</b>	
<b>ISRAELÍ .....</b>	<b>17</b>
<b>2.1 La opacidad nuclear y sus ventajas.....</b>	<b>18</b>
<b>2.2 Las ambiciones nucleares de otros actores regionales; un problema político para Israel.....</b>	<b>21</b>
<b>3.1 Las armas nucleares israelíes: entre la Opción Sansón y la capacidad de operaciones ofensivas amplias.....</b>	<b>25</b>
<b>3.2 La disuasión efectiva ¿el gran reto del programa nuclear israelí? .....</b>	<b>27</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>31</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>33</b>

## INTRODUCCIÓN

Eran las 16:00 horas en la ciudad Tel Aviv del día 14 de mayo de 1948 y dentro de un modesto edificio de nombre Dizengoff House ocurría un hecho histórico que, sin advertirlo, estaba destinado a alterar la geopolítica mundial durante décadas: el nacimiento del Estado de Israel. Precisamente allí, David Ben-Gurión<sup>1</sup> proclamaba en un austero escenario, decorado apenas con un par de banderas y un retrato de Theodor Herzl<sup>2</sup>, la declaración de independencia de la pequeña nación judía. De esta forma, tras innumerables destierros, persecuciones y los horrores dantescos del holocausto se materializaba la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas o Plan de la ONU para la Partición de Palestina.

Sin embargo, la desgracia parecía encaprichada con los israelíes y el mismo día de su nacimiento como nación sus vecinos árabes lanzaron un ataque coordinado que parecía tener como fin la destrucción del naciente Estado y traer de vuelta a los fantasmas que aún rodeaban Treblinka, Auschwitz o Mathausen. Apenas 1102 días después que los soviéticos liberaran el último gran campo de exterminio en Theresienstadt el 8 de mayo de 1945 la posibilidad de un nuevo destierro se deslumbraba en el horizonte. Es así como, desde ese 14 de mayo de 1948 y durante más de un año los israelíes harían gala de una férrea defensa y de una amplia adaptabilidad de sus maniobras de combate permitiéndoles hacer frente a las mayores capacidades bélicas y logísticas de sus adversarios.

Aquel conflicto no sería nada más que el primero de una larga cadena de tenciones y enfrentamientos entre un Estado que se creía en el derecho de ocupar el territorio de Palestino y las naciones árabes circundantes que lo veían como un invasor. Esto causaba que la enemistad entre estos bandos no sea entendida en términos liberales, convirtiendo al otro en un oponente

---

<sup>1</sup> David Ben-Gurión (1886-1973) fue el primer presidente del Consejo de Estado Provisional de Israel y posteriormente primer ministro en dos ocasiones entre 1948-1953 y 1955-1963.

<sup>2</sup> Theodor Herzl (1860-1904) es considerado como el padre del sionismo político.

polemizador, sino por el contrario la relación entre ellos era entendida en términos donde los beligerantes se consideraban mutuamente como hostis “a quien hay que acabar por exterminar físicamente” (Neumann,1983, p.65).

Este contexto ha llevado a este país a enfocar buena parte de sus esfuerzos nacionales en asegurar su propia supervivencia, dándole a la defensa una posición privilegiada en la política y la sociedad israelí. Permitiendo de esta forma que rápidamente esta sobrepase las capacidades militares convencionales de sus naciones vecinas. Sin embargo, esta parecía no ser suficiente para los estadistas israelitas que decidieron introducir la opción nuclear como una herramienta más en su doctrina de defensa nacional. Dudar en este momento de que Israel tenga en posesión armas nucleares es renegar de la amplia evidencia que afirma lo contrario. Por ello, es necesario hacer un análisis de si el programa nuclear israelí sigue siendo importante, tomando en cuenta tanto sus ventajas como los grandes retos políticos y militares que enfrenta en el siglo XXI.

Es por ello, por lo que el presente trabajo comenzará realizando un recorrido por el contexto histórico y de seguridad de Israel para entender las razones de que este país haya desarrollado un programa nuclear con fines militares. Posteriormente, en el siguiente subcapítulo se describirá a breves rasgos cómo fue el proceso mediante el cual Israel se convirtió en un país nuclearmente armado y las implicaciones de terceras naciones en el desarrollo de este.

Será durante el segundo capítulo, donde se observará desde una visión política este asunto. Abordando en primera instancia, cómo la doctrina nuclear israelí, dominada por la opacidad, le ha permitido disminuir los efectos políticos adversos que las armas atómicas generan. Así mismo, para finalizar dicho segmento se realizará un análisis de cómo las ambiciones de los países árabes por desarrollar programas de la misma índole representan también un problema para los intereses israelíes.



En el tercer capítulo, se analizará cómo la capacidad nuclear sigue siendo un baluarte militar valioso al otorgar a Israel un arma de última opción. Además de permitirle realizar operaciones militares sin el miedo a una retaliación masiva de los países árabes. En el último subcapítulo, se pondrá en duda la validez del programa nuclear israelí como un medio disuasorio. Finalmente, este trabajo concluirá haciendo una evaluación del mismo, tomando en cuenta las ventajas y los retos, sobre la utilidad que tienen las armas nucleares israelíes en pleno siglo XXI.

## **CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES**

Kibutz es el vocablo hebreo que identifica a las comunidades agrícolas voluntarias de la sociedad judía que se comenzaron a formar en lo que ese momento aún era Palestina a principios del siglo XX. Justamente son estas comunidades el mejor símil para entender al Estado de Israel debido a que esta pequeña nación no nació existiendo, sino que se fue pensando y luchando hasta ser. Israel no es más que un gran Kibutz, ahora dedicada a la tecnología más que a la agricultura, que desde el primer momento se enfrentó al reto de ser un enclave de diferente lengua, tradición y religión rodeada por vecinos convulsos que veían en los hebreos al enemigo que debía ser eliminado.

Este destino manifiesto el cual Israel se creía obligado a cumplir no debe ser confundido como una intención de una convivencia armónica con sus vecinos. Por el contrario, los israelitas tenían intereses similares a los árabes y desde su fundación han intentado desplazar a las poblaciones no judías. Incluso en la actualidad esto se mantiene y se ve reflejado con situaciones como los asentamientos ilegales o el siempre complejo tema de la Franja de Gaza. Sin embargo, Israel no puede entenderse sin sus conflictos con los países circundantes y el programa nuclear desarrollado en el interior secreto de las instalaciones de Dimona, en medio del abrazo calor del Néguev, tampoco. El estatus de Israel como un país nuclearmente armado no es un proceso del azar o de la megalomanía de un dictador, por el contrario, es el

resultado de un contexto político y de seguridad único. Durante toda su historia, pero de forma especial durante las primeras décadas de su existencia, las amenazas externas de este país no se limitaban a la posibilidad de perder un territorio en disputa, sino que estaba en riesgo la vida del Estado en sí misma.

### 1.1 **¿Excepcionalísimo de seguridad israelí o respuesta irracional?**

El excepcionalísimo es un sentimiento que ha estado presente durante toda la historia humana, por ejemplo, los británicos y su racionalismo científico o los estadounidenses y su aún vigente sentir de estar guiados por ideales excepcionales. Una circunstancia similar ocurre con el Estado de Israel que ha intentado justificar de cierto modo su programa nuclear mediante un supuesto excepcionalísimo de seguridad. Este ha estado principalmente basado en tres factores principales: poder, intención y comportamiento (Merom,1999). El primero “se refiere a la inherente inferioridad cuantitativa de Israel frente a los recursos demográficos, presupuestarios y militares que posee el mundo árabe en su conjunto, y a la vulnerabilidad geoestratégica de Israel, es decir, la falta de profundidad estratégica”<sup>3</sup> (Merom,1999, p.413).

El primer factor se ha intentado demostrar al tomar ejemplos históricos como, por ejemplo, el hecho de que en la Guerra de Independencia de Israel este necesito movilizar 16,29% de su población para equiparar el número de efectivos de sus contendientes (Naor, 2008, p.245). Mientras que el grueso de las tropas de la coalición árabe apenas representaba una porción minúscula de la población de sus respectivos países y que solo en el caso de Egipto su población ascendía hasta los 18'967.000 personas en 1947 (Servicio de Información del Estado, 2011, p.9). Una circunstancia similar ocurría en el plano económico en donde los gastos totales derivados de la guerra fueron entre “67 y 73 millones de libras israelíes-eret<sup>4</sup> con una tasa que se situó en 0.333 por dólar estadounidense (...) representando los costos de la defensa el 33%

---

<sup>3</sup> Esta y el resto de las citas del presente trabajo han sido traducidas por el autor

<sup>4</sup> Moneda de curso oficial acuñada en Palestina durante el Mandato Británico, también conocidas como Libras Palestinas, que continuó siendo utilizada por Israel hasta 1952 que fue remplaza por la Lira Israelí.

del PNB” (Naor, 2008, p.248). Haciendo la conversión para obtener un panorama más preciso de los costos económicos que enfrentó el Estado de Israel, se aprecia que la guerra representó un gasto aproximado 24.309.000 USD de esa época lo que es igual a 256.984.080 USD<sup>5</sup> de la actualidad.

El contexto descrito anteriormente, sumado a la falta de profundidad estratégica para conformar el primer factor de la excepcionalidad de seguridad israelí. Este concepto puede entenderse como el distanciamiento mediante océanos, grandes distancias, otros países y/u otras barreras naturales, entre las fronteras o zonas de combate y las ciudades, centros de producción u otros sitios de alto valor estratégico (Allon,1976). En otras palabras, la profundidad estratégica es lo que le permite al ejército de un país realizar acciones de combate lejos de sus puntos estratégicos y además dificulta las maniobras del enemigo al obligarlo a atravesar grandes porciones de terreno hostil para atacar objetivos valiosos.

Esta situación se ve claramente reflejada en las declaraciones del entonces jefe del Estado Mayor de Israel, Teniente General Mordechai Gur que afirmaba que “El Estado de Israel no tiene profundidad estratégica, ni siquiera hay profundidad táctica (...) uno puede disparar a través de la frontera con una pistola” (1974). Esto en referencia a que las condiciones geográficas de ese país causan que existan zonas tan angostas que dificultan cualquier tipo de operación militar, especialmente, aquellas que involucren maniobras de movimiento.

Esta situación es tan compleja que la zona que mayores dificultades representa es “la frontera oriental donde el ancho total de la llanura costera varía entre 10 y 15 millas, ubicándose ahí los principales centros de la población de Israel, incluidos Tel Aviv y sus suburbios, además, de la situación especialmente peligrosa de Jerusalén” (Allon,1976, p.41-42). Los peligros de esto podrían verse materializados en caso de que un ataque árabe rápido y bien planificado pueda hacer un primer ataque exitoso a esa zona y dividir el territorio de Israel en dos.

---

<sup>5</sup> Conversión realizada tomando como referencia una tasa de inflación del 957.16%

El segundo factor denominado como elemento de intención, hace referencia a “las voces en el mundo árabe que definen la destrucción del Estado judío como el objetivo estratégico árabe y ocasionalmente discuten el exterminio de los ciudadanos judíos de Israel” (Mero,1999, p.413). Intentar comprobar ese factor resulta más complejo debido a que no es posible estar totalmente seguro de las intenciones de los actores internacionales. Sin embargo, en apoyo de la tesis israelí están algunas conjeturas históricas y también eventos de la actualidad.

Por ejemplo, resulta curioso como ya desde 1928 existían lazos sospechosos entre organizaciones árabes y grupos profundamente antisemitas. Estos lazos fueron mantenidos por los Hermanos Musulmanes que fue impulsada de forma especial por Hassan Al Banna, un reconocido admirador de Adolf Hitler (Sananes,2013, p.109). Una coincidencia que resulta llamativa si tomamos en cuenta que esta organización representa un riesgo para Israel debido a que su principal objetivo es “la reactivación de un califato con capital en Jerusalén mediante la extensión de la Yihad en todo Oriente Medio” (Sananes,2013, p.109). Siendo esta una posición que sigue estando presente hasta ahora, como lo demuestra las declaraciones de Mohamed Badie<sup>6</sup>, que en una carta pública declaró “que la liberación final de Jerusalén "no será desde los pasillos de las Naciones Unidas, ni desde la mesa de negociaciones con Israel, sino que será solo del brazo de la Yihad santa" (Sananes,2013, p.110).

Igual de inquietantes resultan algunas otras declaraciones realizadas por personajes árabes como lo expresado por Gamel Abdel Nasser<sup>7</sup> el 26 de mayo de 1967 frente a la Unión Árabe de Sindicalistas en donde afirmó que “la batalla será general y nuestro objetivo básico será destruir a Israel” (Israel Ministry of Foreign Affairs, s.f). En el mismo tono confrontativo podemos encontrar otros ejemplos como una rueda de prensa del presidente de Irak Abdul Salam Aref, fechada el 25 de mayo de 1965, en donde establecía que “el objetivo nacional árabe es la eliminación de Israel” (Leibler,1972, p.18) o también a las declaraciones del Comandante

---

<sup>6</sup> Islamista de origen egipcio, guía general de la Hermandad Musulmana entre 2010 y 2013

<sup>7</sup> Presidente de Egipto desde 1954 hasta 1970

en Jefe del Ejército Sirio, Salah Jadid, que arengaba a sus tropas diciendo que “no estarían satisfechos con nada menos que la desaparición de Israel” (Leibler,1972, p.17). Este pasado de tensión constante con sus vecinos se sigue viendo reflejado en la actualidad como lo demostraba el anterior presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad que ha realizado declaraciones que hablan sobre “la negación del Holocausto y el inevitable destino de la desaparición de Israel” (Simon, 2009, p.3)

Estas conjeturas, declaraciones y situaciones podrían ser asumidas de cierta manera para intentar corroborar la existencia de un sentimiento generalizado en el mundo árabe que busque la destrucción de Israel. Esto se suma al tercer factor de la excepcionalidad de seguridad israelí, relacionada con el comportamiento que hace referencia al “estado de guerra de jure, las guerras ocasionales, el terror continuo y los esfuerzos repetidos para negar a Israel el reconocimiento y la legitimidad internacional” (Merom,1999, p.413). La veracidad de este argumento podría intentar apoyarse en una rápida mirada al historial de conflictos de Israel en donde en sus 70 años de existencia ha tenido que enfrentar cuatro grandes conflictos<sup>8</sup> con sus países vecinos y al menos 7 operaciones militares de gran envergadura<sup>9</sup> para hacer frente a revueltas o al accionar de grupos terroristas. Contexto que se suma a la amenaza constante que en los últimos años ha sido causada por los ataques de grupos terroristas perpetrados mediante el uso de rudimentarios cohetes y morteros. Por ejemplo, solo durante los ocho días que duró la operación pilar defensivo “más o menos 1500 cohetes fueron disparados sobre Israel y un tercio de ellos tenían como objetivos centros poblacionales” (Dombrowski, Kelleher and Auner, 2013, p.49).

---

<sup>8</sup> Guerra de Independencia de 1948-1949, Guerra del Sinaí de 1956, Guerra de los Seis 1967 y Guerra de Yom Kipur 1973.

<sup>9</sup> Operación Paz para Galilea 1982, Primera Intifada 1987-1993, Segunda Intifada 2000-2005, Operación contra Hezbolá en el Líbano 2006, Operación Plomo Fundido 2008-2009, Operación Columna de Nube 2012, Operación Margen Protector 2014.

Esos tres factores analizados brevemente intentan dar una justificación a la tesis de la excepcionalidad israelí y a su sentimiento de ser “el único país en el mundo hoy en día cuya legitimidad es rechazada por sus enemigos y cuestionada por otros” (Deshowitz, 2011, p. 159). Sin embargo, el desbalance entre fuerzas, el miedo a un ataque externo o la falta de profundidad estratégica son factores que comparten muchos otros Estados y estos no se han decantado por la opción de poseer armas nucleares. Entonces cabe la posibilidad de que la decisión de convertirse en un país nuclear no se haya desencadenado como el resultado de un proceso de decisión racional frente a sus amenazas. Es decir que, para entender el desarrollo de este tipo de armas por los israelitas es necesario abandonar el análisis realista que sobrestima la interpretación de factores clásica por medio de los modelos de elección racional. Siendo entonces necesario analizar esto mediante la llamada cultura estratégica, es decir, ver cómo la influencia de valores, ideas, creencias o identidades principalmente de las élites; afectan el mundo material para combinarse y crear narrativas dominantes que actúan como una lente que permite a esa comunidad ver y reaccionar a los eventos (Kopèc, 2016. P.136).

Siendo justamente esta la óptica más adecuada para este caso ya que toma los factores clásicos del realismo que se mencionaron anteriormente como “la constante conflictividad y el deseo de obtener una rápida solución militar, transfiriendo el conflicto al territorio del enemigo debido a la profundidad estratégica muy limitada de Israel”; pero sin olvidar los factores culturales (Kopèc, 2016. P.145). Estos último están marcados fuertemente por un imaginario en donde Israel se identifica así mismo como un objeto de persecución histórica. Mismo imaginario colectivo que fue utilizado por la élite política israelí formada por sionistas, especialmente durante los primeros años, para intentar reinventar la idea del judío y convertirlo en alguien que “debía ser fuerte internamente y sin complejos, sin temor a construir sus vidas y sus comunidades en el terreno que consideraban suyo” (Kopèc, 2016. P.142).

Esos factores geoestratégicos de Israel que se sumaron al imaginario de las élites israelitas que consideraban que podían asentarse en Palestina y defenderla a cualquier costo, fue un motivante importante para el proyecto nuclear. Es decir, la transformación de Israel en un país atómico no es resultado de un proceso racional de toma de decisiones, sino de una evaluación subjetiva de los hechos que sucedían en su entorno.

## **1.2 El proyecto nuclear israelí**

La posesión de armas nucleares por parte de Israel que, si bien no ha sido ni confirmado, ni desmentido por su gobierno, es un hecho que la comunidad internacional lo toma como real. Esto debido a que existe suficiente número de fuentes que permiten hacer esa aseveración. Entre las voces más importantes que catalogan a esta nación como nuclearmente armada está el Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo que lo cataloga como el sexto país en haber obtenido esta tecnología, solo después de Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China (2018). De forma adicional, investigaciones posteriores afirman que la capacidad nuclear israelí está conformada por 80 ojivas nucleares de las cuales “30 son bombas de gravedad transportadas por aviones de combate (...). Las 50 armas restantes son para despliegue por misiles balísticos” (Shannon and Kristensen, 2018, p.278).

El proceso para convertir a Israel en un país nuclearmente armado inició casi en simultaneo con la independencia en 1948. Apenas un año después, en 1949, el alto mando israelí ordena el envío de una “una unidad especial del Cuerpo de Ciencia de las Fuerzas de Defensa de Israel al desierto del Néguev para localizar reservas de uranio” (Charnysh, 2009, p.1). Esta decisión con seguridad se tomó tomando en consideración la traumática experiencia de la Guerra de Independencia donde el pequeño proyecto de país pudo haber nacido muerto, si se cumplían los objetivos árabes.

Las ambiciones israelíes se institucionalizarían en 1952 cuando Ernst David Bergmann, uno de los mayores defensores de la idea desarrollar un programa nuclear, dejó su puesto como

Jefe de Investigación e Infraestructuras del Ministerio de Defensa y se convirtió en presidente de la recién creada Comisión de Energía Atómica. (Charnysh, 2009, p.1). Esta organización permitiría centralizar de cara al futuro los programas de investigación, producción de insumos y reactores. Sin embargo, incluso dentro de esta había voces disidentes como las de Guilio Racah y Shmuel Sambursky, ambos de la Universidad Hebrea y miembros fundadores de la IAEC, que no creían en la factibilidad del programa nuclear y apoyaban el uso de los recursos para investigaciones civiles (Cohen,1998, p.122)

El siguiente gran salto adelante se daría en 1957 cuando Israel y Francia alcanzarían un acuerdo para la construcción de un reactor nuclear de investigación. Originalmente este contaría con una capacidad de 18 MWT, mismo que después de la Crisis del Canas de Suez terminaría construyéndose con 24 MWT de potencia y en conjunto con una planta química de procesamiento (Charnysh, 2009, p.2). Apenas 9 años después de su creación, Israel ya contaba con una planta de producción de agua pesada y un reactor nuclear en construcción, todo esto bajo el más estricto secreto y sin someterse a inspecciones internacionales.

Sin embargo, un proyecto de tal envergadura desarrollándose en un país tan pequeño como Israel no podía pasar desapercibido por mucho tiempo. Es así como, en 1958 “la construcción de Dimona fue descubierta por los Estados Unidos tras el sobrevuelo de [aviones espías] U-2” (Charnysh, 2009, p.2). Este suceso complicaría y pondría el riesgo la ambición de Israel de convertirse en una potencia nuclear debido a que las relaciones bilaterales entre ambos países estaban debilitadas después de la Crisis del Canal de Suez. La presión de Washington a Paris para cesar el intercambio tecnológico con Israel y la creciente desconfianza de De Gaulle<sup>10</sup> hacia Ben Gurion llevaron a una tensa reunión el 17 de junio de 1960. En esta Ben Gurion buscaba “un aplazamiento de la retirada de Francia del proyecto (...) e hizo un compromiso al

---

<sup>10</sup> Presidente de Francia entre 1959 y 1969



prometer honrar los deseos de Francia y renunciar a la fabricación de armas nucleares” (Heiman, 2010, p.116).

Sin bien los esfuerzos de Ben Gurion serían infructuosos debido a que ese mismo año Francia le comunicaría a Israel que deberían continuar con la construcción del reactor de Dimona sin su cooperación, esta no sería la única nación que ayudaría a los israelíes en su ambición nuclear. Durante los años de “1959 y 1960 Gran Bretaña [les] vendió 20 toneladas de agua pesada, así como berilio y litio-6,” (Charnysh, 2009, p.2), siendo estos insumos factores claves para la continuación del proyecto y la obtención de la bomba.

Durante la década de los 60 parecía que el punto de no retorno ya había pasado y que Israel logre obtener la bomba ya era solo una cuestión de tiempo. Así lo demostraban los informes de inteligencia de todos los países que daban fe de un desarrollo a pasos agigantados. Las sospechas llegarían a su clímax el 2 de noviembre de 1966 cuando una posible prueba nuclear, con material fisible limitado, ocurrió en el desierto del Néguev y dos años más tarde con el primer informe de la CIA donde se afirmaba que Israel estaba en posesión de 10 o 20 armas nucleares (Charnysh, 2009, p.4). A partir de ese momento, Israel centraría sus esfuerzos en aumentar su arsenal y desarrollar tecnologías de misiles balísticos principalmente de alcance medio.

## **CAPÍTULO 2: VENTAJAS Y RETOS POLÍTICOS DEL PROGRAMA NUCLEAR ISRAELÍ**

Las armas nucleares no son solamente un nuevo desarrollo militar o una opción más dentro de los arsenales nacionales. Por el contrario, estas se han convertido en un tema político complejo que ha alterado profundamente las relaciones internacionales al haber hecho posible la aniquilación de la vida humana en el tiempo que le toma una ojiva caer desde su vuelo suborbital. Específicamente en el caso del Estado de Israel, su programa nuclear no solo le ha

exigido grandes sacrificios económicos y militares, sino también ha requerido la elaboración de una estrategia política/diplomática que le permita maximizar las ventajas y reducir los riesgos.

El cuidadoso manejo de su política exterior llevó a Israel a convertir a uno de los más grandes dilemas políticos de las armas nucleares en una de sus más grandes ventajas. Se hace referencia, claramente, a su estatus como poseedor o no de esta tecnología con fines militares. Los hombres de Estado en Tel Aviv no podían darse de lujo de perder el apoyo internacional que recibían principalmente de las potencias occidentales, debido a que aislarse de sus aliados habría significado con seguridad su aniquilación. Es por ello, que en este contexto nace una doctrina sobre este tema que es única en el mundo y que especialmente durante su nacimiento era transversalmente distinta al resto de potencias nuclearmente armadas: la opacidad

A pesar, de haber no solo solucionado, sino que, incluso convertido un problema en una ventaja, el programa nuclear israelí comenzó a enfrentar con el pasar de las décadas nuevos retos. El principal de ellos fue las nacientes ambiciones nucleares de sus países rivales de la región, que más allá de los inconvenientes militares que se examinará más adelante, también representaban un profundo reto político.

## **2.1 La opacidad nuclear y sus ventajas**

Como se constató en el primer capítulo, las ambiciones nucleares de Israel comenzaron casi al mismo tiempo de su nacimiento como Estado y se fortalecieron durante la década siguiente. Esto quiere decir que, coincidieron en su fase inicial con los esfuerzos de otras naciones como China, Reino Unido y Francia; y llegaron a su culmine casi a la par de la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear. Ese contexto se presentó más favorable para el desarrollo de armas nucleares, que el que habría tenido años más tarde donde la presión de la comunidad internacional seguramente habría sido más fuerte.

Esto debido a que las principales potencias mostraron una posición ambivalente al respecto. Por ejemplo, como se explicó en el primer capítulo, los propios Estados Unidos se mostraron reacios a la proliferación nuclear en Oriente Medio por lo que presionaron a Francia para retirarse del proyecto franco-israelí de Dimona. Sin embargo, en el año de 1968 “el congreso [de los Estados Unidos] incrementó la ayuda a Israel en 450% y la asistencia militar pasó de 7.000.000\$ en 1967 a 25.000.000\$ en 1968” (Wanger,1990, p.14). Como se observa todo este torrente de ayuda financiera llegaba el mismo año en donde ya resultaba inminente la obtención de la bomba por parte de los israelitas.

Esta profunda dependencia de las potencias occidentales dejaba a Israel en una posición delicada debido a que las millonarias ayudas que le otorgaban daba a estos países una influencia tan alta que la amenaza de terminar o recortar el apoyo recibido podría haber sido un apalancamiento suficiente para lograr amplias concesiones israelíes (Wheelock,1978, p.123). Este contexto obligaba a Israel a tomar una postura diferente a la de las otras naciones nuclearmente armadas debidamente reconocidas, ya que estas seguramente no aceptarían que el pequeño y convulso país posea tecnología tan destructiva. Es así como nace una doctrina única y revolucionaria que sería bautizada como opacidad nuclear.

Esta doctrina se basa en “no reconocer o negar de manera pública la existencia de un programa de armas nucleares, manteniendo su larga promesa de no ser el primer país en Oriente Medio en introducirlas” (Pomper,2005, p.29). Esta política resulta única en el mundo debido a que es transversalmente distinta a cualquiera otra doctrina nuclear. Por ejemplo, India acepta abiertamente la posesión de un arsenal atómico, mientras que otros países que buscan desarrollarlo han optado por la negación como es el caso de Irán, que siempre ha rechazado que el suyo tenga fines militares. Resulta llamativo que este silencio estratégico parece haber logrado un acuerdo de pacto generalizado en la sociedad israelí donde el tema nuclear ha

quedado fuera del debate público y que incluso parece estar más allá de los límites de los medios de comunicación y la academia (Karpin,2009, p.31).

Es importante destacar que la opacidad nuclear o también llamada en hebreo *amimut*, no podría haberse mantenido hasta la actualidad sino sería por la aceptación tácita de los Estados Unidos. Esto parece haber ocurrido en una reunión en 1969 entre el presidente Richard Nixon y la primera ministra de Israel Golda Meir en la que habrían llegado a un acuerdo secreto por el cual, si Israel no aceptaba públicamente o realizaba pruebas de su armamento nuclear, los Estados Unidos tolerarían y protegería el programa de Dimona (Cohen and Miller 2010, p.31).

Esta posición resulta ventajosa para Israel debido a que le permite unir “lo mejor de todos los mundos posibles: [le otorga] las ventajas de la disuasión nuclear para protegerse contra amenazas existenciales, pero casi ninguna de las posibles desventajas políticas de poseer armas nucleares” (Cohen and Miller,2010, p.32). Especialmente relevante resulta para este subcapítulo esto último, debido a que la experiencia reciente demuestra cómo los países en miras de desarrollar un armamento nuclear o de destrucción masiva han sido blancos de durísimas sanciones económicas, como Irán, o incluso invasiones como lo sucedido con Irak. Es cierto, como ya se ha afirmado en este mismo trabajo, que la posición de la comunidad internacional no es comparable ahora con la que existía entre las décadas los 60 y 70, pero sin duda un reconocimiento pleno de sus capacidades nucleares habría traído duras consecuencias para Israel y habría limitado el apoyo recibido por Estados Unidos.

Las ventajas de la doctrina de opacidad nuclear no solo se limitan a reducir la posibilidad de ser objetos de sanciones, sino que es también una poderosa herramienta para frenar de cierta medida el desarrollo de capacidades similares por parte de los Estados vecinos. La evidencia demuestra que la comunidad internacional y especialmente los países árabes han aprendido a coexistir de forma incómoda con el armamento nuclear de Israel. Sin embargo, una declaración

pública reconociendo la posesión de este arsenal tensionaría un ambiente ya de por sí encrespado en esa parte del mundo. Esto está demostrado por “la amenaza de los países árabes realizada en el 2008 de abandonar el NPT en caso de que Israel se declarase un Estado nuclear” (Cohen and Miller,2010, p.31). Esta posición de los países colindantes estaría propiciada en parte debido a que esa declaración les daría un justificativo para iniciar una carrera armamentística que les permita equiparar las capacidades tal como sucedió entre la India y Pakistán. Además, los gobiernos de los países árabes también harían frente a una intensa “presión doméstica para romper el monopolio nuclear israelí, si este fuese reconocido públicamente” (Cohen and Miller,2010, p.31).

Justamente de las ambiciones nucleares de los países árabes de la región nacen los retos que actualmente debe enfrentar el problema nuclear israelí. Esto debido a que Israel debe encontrar un posicionamiento diplomático y político que le permita evitar el nacimiento de otro Estado nuclear, pero siempre manteniéndose fiel a su doctrina *amimut*<sup>11</sup>.

## **2.2 Las ambiciones nucleares de otros actores regionales; un problema político para Israel**

La adquisición de tecnología nuclear por parte de los Estados árabes circundantes desencadenaría una serie de problemas para Israel tanto militares como políticos. Candidatos no hacen o hicieron falta en la zona de medio oriente para romper el monopolio nuclear israelí y estos van desde el Egipto de Nasser, pasando por Irak durante el gobierno de Sadam Husein y hasta los avanzados y recientes esfuerzos realizados por Irán. Esto sin olvidar que al menos se han planteado como idea la construcción de un programa con capacidades militares otros Estados como Siria, Arabia Saudita y Turquía. Este amplio número de actores hace difícil hacer generalizaciones, sin embargo, sí se puede encontrar patrones comunes entre todos ellos que

---

<sup>11</sup> Palabra en hebreo para referirse a la opacidad nuclear.

permitan argumentar que desventajas políticas traería para Israel la obtención de la bomba por uno de ellos.

En un sentido general, se puede anotar que las motivaciones de cualquier Estado árabe para obtener tecnología nuclear de grado militar son básicamente dos: la ambición de intentar convertirse en un hegemón, a menos a nivel regional, y la disuasión de una amenaza que considere como vital. Para comprobar esto, se puede tomar cualquiera de los países mencionados anteriormente. Por ejemplo, el Egipto de la época de Nasser y su no tan fugaz idea de convertirse en un país nuclear fue impulsada por una parte para contrarrestar a su “enemigo jurado que era Israel con quien se enfrentó en importantes conflictos bélicos en 1948, 1956, 1963 y 1973” (Bahgat,2007, p.409). Además, por otra parte, también estaba presente el profundo deseo del Cairo “en buscar en las armas nucleares prestigio y liderazgo” (Bahgat,2007, p.409).

Exactamente, la misma lectura se puede hacer en el caso de otras potencias del mundo árabe como Irán y Arabia Saudita. En el primer caso, la amenaza estaba representada por Iraq que se constituía como su antagonista natural y que motivó que se retomara la idea del programa nuclear iniciado por el Shah y el desarrollo de tecnología balística como respuesta a “los ataques con misiles Scud iraquíes contra ciudades iraníes en las últimas etapas de la guerra [que duró entre 1980-1988]” (Kaye, Nader, and Roshan,2011, p.28). En lo que respecta al liderazgo, las armas nucleares representan para Irán obviamente una demostración de fortaleza frente a los países de la región, pero también una oportunidad para imponerse a las naciones sunníes que han sido históricamente sus rivales, lo que le permitiría afianzarse como el líder regional.

En el segundo caso de Arabia Saudita, la lectura es exactamente la misma, aunque en este caso la amenaza existencial parece ser menos concreta al ser un país marcado por “un profundo sentimiento de vulnerabilidad a la invasión extranjera que fue magnificado por la invasión iraquí a Kuwait en 1990” (Babaei,2008, p.23). Las armas nucleares y el liderazgo en

este caso también están relacionadas en la lógica de que poseerlas permitiría obtener una ventaja decisoria en la rivalidad que mantienen con los Estados circundantes como Irán.

Un análisis similar se podría hacer con cada una de las potencias regionales en medio oriente, pero los ejemplos citados son suficientes para comprobar que esas dos motivaciones explican la búsqueda de armas nucleares por parte de los Estados árabes. Especialmente relevante para este subcapítulo resulta el factor del liderazgo debido a que, si bien la obtención de esa tecnología no sería suficiente para convertir a algún Estado en hegemón regional, sí bastaría para posicionarlo como líder indiscutible del mundo árabe. Este escenario sería políticamente complejo para Israel debido a que cualquiera que sea ese actor tendría la capacidad de disminuir la resistencia de las otras naciones árabes hacia él por el miedo a las represalias (Kaye, Nader, and Roshan, 2011, p.28). Ese contexto, en donde las tensiones internas del mundo árabe se ven relajadas en la presencia de un líder regional fuerte abriría la puerta a la posibilidad de que se enfoquen al enemigo común que tienen: Israel.

Este argumento bien podría ser refutado con los postulados ampliamente conocidos de Waltz que afirma que “los nuevos estados nucleares generalmente producen más estabilidad regional e internacional, no menos. [Además que,] el monopolio israelí durante las últimas cuatro décadas ha alimentado durante mucho tiempo inestabilidad en el Medio Oriente” (2012). Aunque el mismo reconoce que resulta fácil entender a posición de Tel Aviv de defender incluso por la fuerza su monopolio nuclear. Si bien el argumento de Waltz es importante y el equilibrio de poderes pudiese beneficiar al propio Israel a largo plazo, las acciones emprendidas por ese país hacen parecer que no están dispuestos a arriesgarse. Especialmente debido a que, si bien es cierto que hay diferencias irreconciliables entre potencias como Irán y Arabia Saudita, la simple posibilidad de que una facción del mundo árabe, con menos tensiones entre sí, se alinee bajo una potencia nuclear; es suficiente para que Israel decida seguir manteniendo su monopolio nuclear. Esto pone de relevancia nuevamente el tema de la cultura estratégica donde

las decisiones no son tomadas mediante un proceso racional, sino que se ven influenciadas por percepciones y factores culturales.

Otro riesgo político que enfrenta Israel con el desarrollo de otra potencia nuclear en la región está relacionado con los Estados Unidos. Esto debido a que la política de ese país en medio oriente ha sido la de la lucha frontal contra la proliferación de armas de destrucción masiva, por lo que la obtención de la bomba por parte de cualquier país significaría una clara muestra de la pérdida de la influencia de los Estados Unidos en la región (Kaye, Nader, and Roshan, 2011, p.28). Esto podría ser interpretado por los países árabes como un debilitamiento de la posición israelí debido a que uno de sus baluartes defensivos ha sido el constante temor de que un ataque que derrota a las FDI podría ser respondido por los Estados Unidos en forma de una intervención militar directa.

Estas ambiciones nucleares de los Estados árabes son un problema político para Israel y también para su programa nuclear. Esto último debido a que puede poner sobre la mesa el debate sobre si su capacidad nuclear, al menos en términos políticos, es más ventajosa que un problema. Debido a que podría haber la posibilidad de que resulte más beneficioso para Tel Aviv tener una región libre de armas nucleares en donde ningún Estado árabe logre establecerse como un claro líder regional haciendo que la región siga fragmentada con problemas internos y no apunten hacia su enemigo común: Israel.

## **CAPÍTULO 3 VENTAJAS Y RETOS MILITARES DEL PROGRAMA NUCLEAR ISRAELÍ**

Indudablemente las armas nucleares pueden abordarse desde diferentes enfoques, como el político usado en el capítulo precedente, pero finalmente en un análisis profundo sobre estas no se puede obviar su utilidad original: la militar. Esto no quiere decir que esta tecnología solo tenga utilidad ofensiva, como en Hiroshima y Nagasaki, sino que también tiene otros campos



de aplicación. Especialmente relevantes resultan dos argumentos principales: el efecto disuasorio que brindan y la capacidad que estas le otorgan a Israel para responder de forma contundente hacia sus amenazas de seguridad. Esto pone en relevancia, como el programa nuclear israelí no es simplemente un intento aislado de crear un arma de última opción, sino un esfuerzo planificado detalladamente que se conjuga con las amplias capacidades militares convencionales que ya posee este país.

Sin embargo, este contexto también genera una serie de retos para Israel. El principal de estos está relacionado con su doctrina de armas nucleares que contempla la política de opacidad nuclear. Esta sin duda, es efectiva para paliar las consecuencias políticas que este tipo de arsenal trae, pero desde una visión puramente militar presenta grandes inconvenientes especialmente con lo que respecta a la disuasión.

### **3.1 Las armas nucleares israelíes: entre la Opción Sansón y la capacidad de operaciones ofensivas amplias**

La pólvora cambió los campos de batalla con el uso generalizado por parte de los ejércitos, los aviones y tanques hicieron lo propio una vez alcanzaron una cantidad suficiente para poder coordinar grandes ataques haciendo uso de estos medios mecanizados. Sin embargo, ninguna de estas revoluciones militares fue tan profunda como la que aportó las armas nucleares. Por primera vez en la historia, había una herramienta que permitía no solo destruir al enemigo en una zona geográfica delimitada, sino que con el uso de unas pocas bombas se puede tener la capacidad de aniquilar por completo la existencia de la vida humana.

El impacto de este armamento permite dilucidar como su posesión representa para Israel al menos dos grandes ventajas militares concretas. La primera, resulta la más obvia y es el uso ofensivo que las FDI pueden darle a esta tecnología como un arma de última opción. Para entender la utilidad es necesario entender que muy profundo dentro de psiquis de la sociedad israelí está el miedo al exterminio, como se aborda en el primer capítulo. El tema del Holocausto

sigue estando presente tanto en las generaciones viejas como en las más jóvenes, lo que hace recordar constantemente a la “población israelí la responsabilidad de Israel de asegurar la supervivencia del pueblo judío” (Kaye, Nader, and Roshan, 2011, p.32). Este objetivo si bien se ha logrado cumplir de manera sustancial con el desarrollo de amplias capacidades militares convencionales, para los hombres de Estado en Tel Aviv era necesario tener una herramienta que pueda ser usada a manera de retaliación final.

Esta medida desesperada está denominada dentro de la doctrina de defensa de Israel como la Opción Sansón. El nombre en sí mismo, que hace referencia a un personaje bíblico, sirve para entender como esta contempla el uso de armas nucleares en contra de un país enemigo en casos excepcionales. Es decir que “implicaría el fracaso total de todas las demás opciones para proporcionar seguridad nacional esencial” (Beres, 1997, p.134) y que la última opción disponible para las FDI sería el empleo de un ataque nuclear generalizado. Esto con el fin de neutralizar las fuerzas enemigas o, en el caso más desesperado, aniquilar por completo al Estado beligerante debido a que los generales israelíes entienden que es mejor "morir con los filisteos que morir solo” (Beres, 1997, p.134).

La segunda utilidad que le otorgan las armas nucleares a Israel es la facultad de poder realizar ataques a sus objetivos sin miedo a retaliaciones que pongan en riesgo la existencia del Estado. Israel al no poseer profundidad estratégica, como se discutió en el primer capítulo, se ha visto obligado a construir una doctrina de defensa que privilegia los ataques preventivos. A simple modo de ejemplo se puede observar los casos de la guerra de los seis días o el bombardeo al reactor iraquí de Osirak. Todos estos ejemplos citados solo han sido posibles gracias a la posesión israelí de tecnología nuclear que han generado dos factores claves: una confianza de Tel Aviv en sus propias capacidades y la prudencia que generan estas en las naciones árabes.

Por una parte, Israel apoyado en esta tecnología tiene la confianza de aventurarse en grandes empresas militares cuando lo cree conveniente para asegurar su seguridad nacional. En

el caso de que Tel Aviv no poseyese este tipo de armas sería mucho más cuidadoso al momento de realizar operaciones militares contra otros países árabes debido a que podría reforzar aún más el sentimiento antiisraelí de sus vecinos lo que pudiese terminar en un nuevo ataque coordinado por parte de estos. Sin embargo, al sí poseer armas nucleares Israel sabe que en caso de que sus defensas convencionales fallasen aún podría hacer frente a una gran invasión árabe combinada mediante el uso de la Opción Sansón.

Aún más importante que la confianza que le genera las armas nucleares a Israel, es la cautela que estas causan en los enemigos de ese país. Si bien, en un conflicto de baja intensidad las armas nucleares no representan una verdadera amenaza, es indudable que los beligerantes en cualquier conflicto con Israel limitarán la violencia de sus acciones al saber que cuando la existencia de ese Estado esté en riesgo siempre tendrá la capacidad de una retaliación de carácter nuclear frente al agresor. Esta prudencia causada por la posesión de las armas nucleares es compartida tanto por actores estatales como no estatales. En el caso de los primeros, esto se puede comprobar con el ejemplo de “Hizballah que limita sus acciones contra Israel debido a las represalias israelíes que pueda tomar en Beirut” (Kaye, Nader, and Roshan, 2011 p.27). Así mismo, los Estados árabes circundantes se muestran prudentes a cualquier acción con Israel debido que solo una anulación de la ventaja nuclear israelí les daría una oportunidad de plantear una guerra larga y de desgaste que Israel no podría mantener. Esto queda demostrado con unas declaraciones que habría realizado Saddam Hussein a un grupo de funcionarios iraquíes a quienes les explicaba que solo con la disuasión creada por una amenaza de retaliaciones nucleares hacia Israel, les permitiría a los árabes plantar una larga y pacienzosa guerra de desgaste que haga llorar ríos de sangre a sus enemigos (Brands and Palkki, 2011, p.133)

### **3.2 La disuasión efectiva ¿el gran reto del programa nuclear israelí?**

La disuasión es muchas veces la primera palabra a la que se relaciona con las armas nucleares, sin embargo, en este caso es más complejo que en otros ejemplos históricos. A

diferencia de, por ejemplo, la Guerra Fría donde el miedo a la destrucción mutua asegurada mantuvo la paz al menos de manera formal entre las dos superpotencias, en el caso de Israel esto parece no estar tan claro. Como ya ha quedado establecido en este mismo trabajo, desde 1969 Israel poseía con seguridad armas nucleares, lo que haría suponer que no volvería a sufrir un conflicto directo de los países circundantes. Sin embargo, la evidencia histórica nos muestra que apenas cuatro años más tarde Israel sería víctima de otro ataque coordinado por parte de sus vecinos durante la guerra del Yom Kippur. Aunque, este conflicto no representó una verdadera amenaza a la vida del Estado de Israel debido a que tendría como objetivo retomar solamente retomar los territorios perdidos durante la Guerra de los Seis Días.

Esto de ninguna manera significa que el programa nuclear israelí sea ineficiente como un método disuasorio, sino que tiene peculiaridades únicas en el mundo. Como se analizó anteriormente, la doctrina nuclear israelí está basada en la opacidad nuclear, que como medio político es extremadamente efectivo, pero desde una visión puramente militar engendra un problema el emitir señales confusas sobre los dos principales componentes de la disuasión: la voluntad y la capacidad de hacer uso del arsenal nuclear (Beres, 1997, p.135). Esto en ningún momento hace referencia a que existan dudas sobre si Israel posee o no armas nucleares, asunto que resulta obvio para toda la comunidad internacional. Por el contrario, está relacionado más bien sobre si las armas nucleares de este país pueden sobrevivir a un primer ataque y más importante sobre la voluntad que tendría Israel para utilizarlas.

Es decir, si la capacidad de disuasión nuclear israelí puede verse afectada debido a que sus vecinos árabes pueden percibir que Israel o no tiene la voluntad de hacer uso de estas armas por los costos políticos que le acarrearía o que bien estas no tendrían la capacidad de hacerlo debido a que o su arsenal es vulnerable a su total destrucción con un primer ataque o sus mecanismos de despliegue no son lo suficientemente avanzados para penetrar las defensas de los países árabes. Estas señales confusas percibidas por las naciones circundantes podrían ser

corregidas mediante la liberación controlada de información que permita hacer entender a los servicios de inteligencia árabes que la dispersión, la capacidad de evasión y la invulnerabilidad del comando de lanzamiento hacen del arsenal nuclear israelí una fuerza lista para actuar en cualquier momento y bajo cualquier solución (Beres, 1997).

Esta liberación controlada de flujos de información significaría el abandonar de cierto modo la doctrina de opacidad nuclear, un costo inaceptable para muchos hombres de Estado en Tel Aviv que se preocuparían por las repercusiones que eso podría tener en las relaciones con Washington. Además, si bien se esto puede despejar las dudas sobre la capacidad de respuesta nuclear israelí, sigue quedando pendiente el asunto sobre la voluntad que tendría Israel de usar esta opción. Resulta claro con la contemplación de la Opción Sansón, que los israelitas estarían dispuestos a usar su arsenal atómico en caso de una derrota inminente o para hacer frente a otras armas de destrucción masiva como las químicas o biológicas. Sin embargo, frente a un ataque árabe convencional parece lógico deducir que una amenaza israelí de usar armas nucleares contra un ataque árabe limitado no es creíble (Evron, 1979, p.74).

Es decir, no es que durante 1973 la capacidad disuasoria de las armas nucleares haya fallado, dado que esta no era una guerra a gran escala y no amenazaba la supervivencia de Israel. Por el contrario, en ese contexto lo que se dio fue una lucha en busca de unos objetivos claramente definidos por lo que Israel nunca consideró realmente usar su arsenal nuclear en dicho conflicto y los árabes tenía confianza en esa prudencia israelí, que también estaba reforzada por el paraguas nuclear que les otorgaba la Unión Soviética.

Esto permite dejar en claro que la capacidad del arsenal nuclear israelí para disuadir es altamente efectiva en situaciones donde está en riesgo la supervivencia del Estado, objetivo para el que fue creado. Para contextos bélicos convencionales o de baja intensidad es prácticamente nula, debido a que ese no es su objetivo. Esto debido a que, es necesario recordar que el nacimiento de este no se dio con miras de suplantar las capacidades convencionales de

Israel, sino de complementarlas. Es decir, Israel nunca confió su defensa nacional solo a su arsenal atómico ya que confiaba que las FDI puedan hacer frente a la amenaza de una guerra convencional. Por el contrario, lo que buscaba con las armas nucleares es poder hacer frente a amenazas que representasen un riesgo de exterminio como lo sucedido en el holocausto. En este caso preciso donde estas armas sí cumplen a la perfección su rol. Por una parte, estas son la herramienta adecuada “para disuadir a todos los niveles de ataques no convencionales y químicos, biológicos y nucleares (CBN)” (Beres, 1997, p.133) Por el otro, al permitir a Israel contar con una opción de último recurso en caso de ver amenazada la existencia del Estado, las armas nucleares han hecho comprender a algunos países árabes que Israel es un país muy poderoso para ser borrado del mapa. Esto se ha visto reflejado en que algunos de los países, que antes eran los acérrimos rivales de Israel como Jordania y Egipto, se han visto en la necesidad de aceptar una coexistencia incómoda que se materializó con la firma de los Acuerdo de Camp David y el tratado de paz israelí jordano.

## CONCLUSIONES

Como ha quedado establecido durante el presente trabajo, Israel tiene un contexto de seguridad único que, en combinación con su cultura estratégica, le llevaron a desarrollar armas nucleares en un contexto donde esta actividad estaba aún más restringida solamente para las grandes potencias. Este arsenal nuclear que tendría sus albores en las instalaciones de Dimona sería tan peculiar y único como todo lo relacionado a la defensa de Israel. Este poderío atómico no sería presumido al mundo entero y mostrado en pomposos desfiles, pero tampoco sería escondido en un ejercicio vano de negación. Por el contrario, los estrategas militares y políticos en Tel Aviv desarrollarían una doctrina nuclear que bautizarían como opacidad nuclear.

Desde que los informes de inteligencia señalaran que sin lugar a duda Israel había logrado armar un artefacto nuclear han pasado cerca de 40 años. Esto ha hecho que nuevos retos y ventajas, tanto en lo político como en lo militar, se presenten para su programa nuclear. Las ventajas que este le otorga a su país son la capacidad de disuasión de aquellas amenazas que involucren un riesgo severo de exterminio y la posibilidad de aventurarse a operaciones militares de amplio alcance. Sin embargo, el programa nuclear israelí resulta problemático en el sentido que al introducir esta tecnología en Medio Oriente corre el riesgo de que las naciones árabes hostiles deseen equiparar la fortaleza israelí mediante la construcción de sus propios programas.

Si bien pudiese parecer que los riesgos de poseer armas nucleares son inaceptables para Israel o que incluso puede ser beneficioso que otro país desarrolle esa tecnología, este análisis demuestra lo contrario. La propia doctrina de la ambigüedad nuclear limita de cierta forma la principal amenaza del programa nuclear que son las ambiciones de los países vecinos. Esto debido a que hacer público la posesión de un arsenal nuclear generaría un profundo rechazo de los países árabes que tendrían una justificación para iniciar sus propios programas, motivados en gran parte por la presión social interna que deberían soportar. Por ejemplo, Irán podría tomar

una posición mucho más agresiva con respecto a su propio programa nuclear alegando que el desarrollo de un arsenal propio es una necesidad de seguridad nacional, lo que se constituiría un caso similar a lo sucedido entre Pakistán y la India.

Más allá de todo tipo de calculo político o diplomático, hay una realidad ineludible en lo que respecta al contexto de seguridad israelí: su ubicación en la zona más convulsa del mundo en donde su existencia misma podría estar en riesgo. Es infantil pensar que sería más seguro para Israel intentar mediar una salida política a su programa nuclear y confiar en que un arreglo institucional podría disuadir a las naciones circundantes de organizar un nuevo ataque combinado como en 1948 o peor aún usar armas de destrucción masiva contra ellos.

Es esta incertidumbre sobre el accionar del otro, uno de los componentes básicos de las Relaciones Internacionales, lo que hace que el programa nuclear israelí aún en pleno siglo XXI le siga representando a Israel más ventajas que problemas. Su arsenal representa la herramienta más formidable que tiene a su disposición para asegurar su supervivencia como Estado debido a que obliga a los países árabes a entender que la presencia de Israel en Oriente Medio ya es inevitable y que les guste o no deberán aceptar una convivencia incómoda con su vecino judío.



## REFERENCIAS

- Allon, Y. (1976). Israel: The Case for Defensible Borders. *Foreign Affairs*, 55(1), 38-53.  
doi:10.2307/20039626
- Babaei, A. (2008). Israel's Concerns and Iran's Nuclear Programme. *Economic and Political Weekly*, 43(6), 21-25. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/40277097>
- Bahgat, G. (2007). Nuclear Proliferation: Egypt. *Middle Eastern Studies*, 43(3), 409-421.  
Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4284552>
- Beres, L. (1997). Where the Shadow Really Falls: Why Israel Must Have Nuclear Weapons. *The Brown Journal of World Affairs*, 4(1), 127-138. Retrieved from  
<http://www.jstor.org/stable/24590064>
- Brands, H., & Palkki, D. (2011). Saddam, Israel, and the Bomb: Nuclear Alarmism Justified? *International Security*, 36(1), 133-166. Retrieved from  
<http://www.jstor.org/stable/41289691>
- Charnysh, V. (2009). Israel's Nuclear Program. Nuclear Age Peace Foundation, 1 – 7.  
Recuperado de [http://nuclearfiles.org/menu/key-issues/nuclear-weapons/issues/proliferation/israel/charnysh\\_israel\\_analysis.pdf](http://nuclearfiles.org/menu/key-issues/nuclear-weapons/issues/proliferation/israel/charnysh_israel_analysis.pdf)
- Cohen, A. (1998). Before the Beginning: The Early History of Israel's Nuclear Project (1948–1954). *Israel Studies*, 3(1), 112-139. Retrieved from  
<http://www.jstor.org/stable/30246798>
- Cohen, A., & Miller, M. (2010). Bringing Israel's Bomb Out of the Basement: Has Nuclear Ambiguity Outlived Its Shelf Life? *Foreign Affairs*, 89(5), 30-44. Retrieved from  
<http://www.jstor.org/stable/20788643>
- Deshowitz, A. (2011). Countering Challenges to Israel's Legitimacy. *Jerusalem Center for Public Affairs*, 159 – 167. Recuperado de <http://jcpa.org/wp-content/uploads/2012/02/Kiyum-dershowitz.pdf>

- Dombrowski, P., Kelleher, C., & Auner, E. (2013). Demystifying Iron Dome. *The National Interest*, (126), 49-59. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/42896501>
- Evron, Y. (1979). Israel And Nuclear Weapons. *Asian Perspective*, 3(1), 59-80. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/43737928>
- Gur, M. (1974). Israeli Chief of Staff Interviewed. *MERIP Reports*, (32), 24-26.  
doi:10.2307/3011740
- Heiman, G. (2010). Diverging Goals: The French and Israeli Pursuit of the Bomb, 1958–1962. *Israel Studies*, 15(2), 104-126. doi:10.2979/isr.2010.15.2.104
- Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo. (2018). Resumen en español: Year Book 2018 - Armaments, Disarmament and International Security. Recuperado de [https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-08/yb18\\_summary\\_esp.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-08/yb18_summary_esp.pdf)
- Israel Ministry of Foreign Affairs. (s.f). 7 Statement by President Nasser to Arab Trade Unionists. Recuperado de [https://mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/mfadocuments/yearbook1/pages/7%20statement%20by%20president%20nasser%20to%20arab%20trade%20unio.aspx?fbclid=IwAR1pyR2bOWjqEAVKgHej9kGbBSyHXYd\\_qmPExpq5X7IHFe-3n4-W4K9FzPA](https://mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/mfadocuments/yearbook1/pages/7%20statement%20by%20president%20nasser%20to%20arab%20trade%20unio.aspx?fbclid=IwAR1pyR2bOWjqEAVKgHej9kGbBSyHXYd_qmPExpq5X7IHFe-3n4-W4K9FzPA)
- Karpin, M. (2009). Deep in the Basement: Israel's Harmonious Nuclear Ambiguity. *World Policy Journal*, 26(3), 31-40. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4046865>
- Kaye, D., Nader, A., & Roshan, P. (2011). Israeli Perceptions of and Policies Toward Iran. In *Israel and Iran: A Dangerous Rivalry* (pp. 19-54). Santa Monica, CA; Arlington, VA; Pittsburgh, PA: RAND Corporation. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg1143osd.8>
- Kopèc, R. (2016). The Determinants of the Israeli Strategic Culture. *Przegląd Narodowościowy*, (6), 135-156. Doi: 10.1515/pn-2016-0008

- Leibler, I. (1972). The case of Israel. Collingwood. Australia. The Executive Council of Australian Jewry. Recuperado de <http://historiayverdad.org/Israel/The-case-for-israel-isi-leibler.pdf>
- Merom, G. (1999). Israel's National Security and the Myth of Exceptionalism. *Political Science Quarterly*, 114 (3), 409-434. doi:10.2307/2658204
- Mustafa Kibaroglu. (2007). Iran's Nuclear Ambitions from a Historical Perspective and the Attitude of the West. *Middle Eastern Studies*, 43(2), 223-245. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4284538>
- Naor, M. (2008). Israel's 1948 War of Independence as a Total War. *Journal of Contemporary History*, 43(2), 241-257. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/30036505>
- Neumann, F. (1983). Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de [http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/2501/ficheros/Behemoth\\_comp\\_2.pdf](http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/2501/ficheros/Behemoth_comp_2.pdf)
- Pomper, M. (2005). News ANALYSIS: Israeli Officials See Few Prospects for Arms Control. *Arms Control Today*, 35(6), 29-31. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/23627758>
- Sananess, J. (2013). Israel Sitiado. Amenazas en Oriente Medio. *Cuadernos De Pensamiento Político*, (38), 107-123. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2351182>
- Servicio de Información del Estado. (2011). Population in Censuses by Sex & Sex Ratio (1882-2006). Recuperado de <http://www.sis.gov.eg/newvr/egyptinfigures/Tables/1-%209/السكان.pdf>
- Shannon. K & Kristensen. H. (2018). World nuclear forces. En Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo, *Year Book 2018 - Armaments, Disarmament and International*

*Security* (pp. 235-302). Recuperado de

<https://www.sipri.org/sites/default/files/SIPRIYB18c06.pdf>

Simon, S. (2009). An Israel Strike on Iran. Contingency Planning Memorandum, 5,1-5.

Recuperado de [https://www.cfr.org/content/.../CPA\\_contingencymemo\\_5.pdf](https://www.cfr.org/content/.../CPA_contingencymemo_5.pdf)

Waltz, K. (2012). Why Iran Should Get the Bomb: Nuclear Balancing Would Mean Stability.

*Foreign Affairs*, 91(4), 2-5. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/23218033>

Wenger, M. (1990). US Aid to Israel: From Handshake to Embrace. *Middle East Report*,

(164/165), 14-15. doi:10.2307/3012684

Wheelock, T. (1978). Arms for Israel: The Limit of Leverage. *International Security*, 3(2),

123-137. doi:10.2307/2626686